

# Teología

DALEY, B.E., *Cristo, el Dios visible*, Ed. Sígueme, Salamanca 2020, 15 x 23, 381 pp.

El Concilio de Calcedonia celebrado a finales del año 451 en Bitinia, Asia Menor, marcó un hito en la historia del cristianismo. Célebre por sus definiciones dogmáticas que acompañan desde entonces el caminar de nuestra fe y de modo especial, por el llamado Credo de Calcedonia que afirma la plena humanidad y plena divinidad en Cristo, segunda persona de la Trinidad Santa, el Concilio Calcedoniano es una referencia constante y casi indubitable que sigue vigente aun hoy. En ese marco, el jesuita norteamericano, Premio Ratzinger de Teología en 2012, Brian E. Daley (1944), propone que hay que ensanchar la mirada para comprender mejor el verdadero significado del Concilio de Calcedonia y su recepción posterior. A ello dedica su *Cristo, el Dios visible. Retorno a la Cristología de la Edad Patrística*, publicado originalmente en 2018 pero vertido ahora a nuestra lengua gracias a la encomiable e impecable labor editorial — como suele ser, por cierto — de Ediciones Sígueme.

El título de la obra es ya una declaración de intenciones. El extraordinario recorrido que Daley propone al lector pasa por ampliar el contexto histórico de uno de los Concilios Euménicos más decisivos en la historia del cristianismo, situándolo en un antes y un después en el que los nombres más señeros de la tradición se van sucediendo dejando a su paso la impronta indeleble de su palabra que todavía hoy sigue sorprendiendo por su frescura y su capacidad de desentrañar el tesoro de la revelación. Nos referimos a Ireneo y Orígenes, a Apolinar, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa, Agustín de Hipona, las escuelas antioquina y alejandrina, sin pasar por alto las controversias arriana, primero, e iconoclasta, después, en un apasionante viaje inspirado por la búsqueda de la verdad animado por el Espíritu.

Hombres de pensamiento y de fe, de oración y vida santa, todos ellos forman parte de la edad patristica del cristianismo cuya benéfica influencia continúa a lo largo de los siglos, porque siempre tiene algo que decir a cada creyente. Concretamente, su cristología propia es más que nunca necesaria, en una época como la nuestra en la que la percepción de Dios a menudo es elusiva o evanescente.

La obra se extiende después del Prefacio con nueve apartados, un Epílogo, Bibliografía e Índices de nombres y temas. Es de desear que más obras de este autor, estudioso del «desarrollo de las ideas cristológicas, trinitarias y escatológicas de los primeros siglos del cristianismo», puedan traducirse a nuestra lengua, porque sus títulos conocidos son muy interesantes: *Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology* (2002), *Gregory of Nazianus* (2006), *Light on the Mountain: Greek Patristic and Byzantine Homilies on the Transfiguration of the Lord* (2013) y *Leontius of Byzantium: Complete Works* (2017).

Nosotros tenemos la necesidad de dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15), como afirmaba el apóstol Pedro, y semejante labor que va unida a nuestra sed de verdad, no merece menos que el buen y sólido fundamento de quienes nos precedieron y nos han formado en la fe. A esta labor contribuye admirablemente esta obra y es de agradecer gratamente.— A. Martínez.